Tres meses antes de la muerte de Carlos III, ocurrió un hecho inesperado. Viajaban los príncipes de Asturias de Segovia a La Granja, cuando en el camino a uno de sus guardias el caballo se le desbocó, dando con sus huesos en el suelo. La princesa María Luisa, que había visto el incidente desde la carroza, se bajó para interesarse por el estado del jinete. El accidentado se llamaba Manuel Godoy, un joven hidalgo extremeño de veinte años que servía en la Guardia de Corps. Era bien conocida la afición de la princesa por los guardias jóvenes. Corrían por la corte rumores de que alguno ya había compartido lecho con ella mientras su esposo se encontraba de caza. Se dice que uno de ellos pudo ser el hermano mayor de Manuel Godoy, Luis. Cuentan que el flechazo fue inmediato y con rapidez el joven fue promovido dentro de la Guardia. Al año siguiente, ya había sido nombrado caballero de la Orden de Santiago. A los 24 años era nombrado mariscal de campo, gentilhombre de cámara y teniente general y a los 26, capitán general de los ejércitos. Sus gloriosas victorias habían tenido lugar únicamente en el lecho de la reina.